

SANTO TOMAS Y EL CONCILIO

Con la delicia de su juvenil prosa nos contaba ayer don José María Pemán —en estas mismas páginas— su temor de que los jóvenes estén jublándolo precipitadamente a Santo Tomás de Aquino. Y citaba —como fenómeno preocupante— el que algunos «aficionados a las quinielas didácticas confrontaron en el Vaticano II ciento y pico citas de Theillard de Chardin —casi los catorce resultados— frente a tres o cuatro de Santo Tomás».

No es que yo trate de tranquilizar a don José María (normalmente cuando los castellanos vamos, los andaluces están ya de regreso), pero tal vez no sea malo decir aquí que esos tales quinielistas son de los que, por bromear ante los amigos, farolean de tener catorce aciertos cuando ni siquiera han hecho quinielas. La verdad es que en los textos oficiales del Vaticano II hay veinte citas de Santo Tomás y... ninguna de Theillard de Chardin. Sólo San Agustín —con 39 citas— «bate» al de Aquino. Y, en cuanto a intervenciones en el aula, yo recuerdo tres o cuatro alusiones a Theillard frente a varios centenares de citas del Aquinate.

Y no es que a mí fueran a asustarme más amplias citas del moderno jesuita, pero mejor será, de momento, dejar los hechos en su sitio. No es bueno que al Vaticano II le salgan tan rápidamente leyendas rosas o leyendas negras.—P. MARTIN DESCALZO.